

Discurso del señor ministro de Cultura, doctor **Fernando Griffith**, en el acto de apertura de la VII Reunión de Ministros y Máximas Autoridades de Cultura de la OEA – Asunción, Hotel Gurarani, jueves 17 de noviembre de 2016, 09:00 horas.

Ante todo, solicito la anuencia del Excelentísimo señor Horacio Cartes, presidente de la República del Paraguay, así como de las autoridades extranjeras presentes, para darles la bienvenida en lengua guaraní, idioma oficial de la República del Paraguay que convive armoniosamente con su par español, también lengua oficial, en un connubio estremecedor que está próximo a celebrar sus primeros 500 años.

Po añuávo, ha'e peême roipotaha pe ñeñandu ko Paraguái tetâme ku peimérô háicha pe nemba'évape. Pe hendúma hína ko ore ñe'ê roiporúva oñondivepa ko'ápe, ko'ê guive ha roñenopeve ro pytu'u haguâ, ára ha ára javeve. Ha ha'e peême, peikuaami haguâ, ko ñe'ê roiporúva ha'eha hína ku ome'êva oréve, ore apytu'û guive, maña mbarete ha ijojaha'ÿva rohecha haguâ oî ha ojejapóva ko yvy ape ári. Ore aguyje pe ñembojami haguére ore rendápe, ikatu haguâicha ñamombarete ha ñamopu'â jey yvate ñande OEA ñanembyatýva ha ñanemoirûva.

Excelentísimo señor **Horacio Cartes**, presidente de la República del Paraguay

Su Excelencia embajador **Neil Parsan**, secretario ejecutivo y representante del embajador **Luis Almagro**, secretario general de la Organización de Estados Americanos

Señores ministros y máximas autoridades de la Cultura de las 33 naciones de América Latina, del Caribe y de las Antillas, aquí presentes

Autoridades nacionales

Invitados especiales

Con sumo beneplácito daremos inicio a la SÉPTIMA REUNIÓN DE MINIISTROS Y MÁXIMAS AUTORIDADES DE CULTURA, convocatoria auspiciada por la Organización de Estados Americanos para abocarnos a plantear, debatir y acordar el itinerario que habrá de tener el lineamiento axial de este encuentro: **Desarrollo en las Américas: Fortaleciendo la circulación de Bienes y Servicios Culturales.**

Este eje dispone el análisis y la definición de tres temas que involucra: 1) *De la producción local al consumo regional: oportunidades y desafíos de la circulación de bienes y servicios culturales*; 2) *Retos para la generación de empleos, inclusión social y promoción de la diversidad cultural*, y el tercero y último *Programas regionales sobre la circulación de bienes y servicios culturales.*

El gigantesco desarrollo de las industrias de la información, de las telecomunicaciones y del audiovisual, potenciadas ahora por la revolución digital, ha provocado transformaciones estructurales en nuestras sociedades, dando lugar a nuevas formas de experiencia humana. En este siglo XXI nos encontramos frente a un cambio cultural que significa un cambio de época que nos concede el privilegio de asistir al nacimiento y veloz desarrollo de *la sociedad de la información*, caracterizada por una inundación de datos y la globalización de símbolos que circulan libremente sin un referente territorial definido.

Pero aun así, en nuestra América el sentimiento de lealtad y pertenencia a una nacionalidad anida en el inconsciente colectivo, y es muy difícil de desarraigar, pues todavía se muestra irreductible a las influencias de la publicidad comercial. Este es el caso de la República del Paraguay, cuya población es mayoritariamente joven, virtud intrínseca que le concede vitalidad y vivaz dinamismo, al punto que hoy muchos actores del Estado y los líderes del empresariado pertenecen a esa franja etaria de benéfico protagonismo. Y si suele decirse que el futuro es de los jóvenes, en el caso del Paraguay les pertenece el presente, que lo están asumiendo, ejecutando las bases de un porvenir inigualable, en el cual no solamente aplicarán sus conocimientos, sino también la impronta de su peculiar cosmovisión, aquella que deriva del pensar y hablar en guaraní, nuestro idioma autóctono y oficial.

De allí entonces que la participación activa de los jóvenes en los sistemas de circulación de bienes y servicios culturales es un derecho que también tiene que ser reivindicado a través del paradigma de la democracia cultural, la que supone asumir una

3

nueva ética continental que posibilite a cada persona y cada grupo el derecho a disfrutar de su propia cultura, profesar la propia religión, utilizar la propia lengua, formar sus propias asociaciones y definir su propio estilo de vida.

Esta conducta es la que posibilitará enfrentar exitosamente los retos para la generación de empleos, la inclusión social y la promoción de la diversidad cultural. Porque si la identidad de nuestros pueblos ha sido erigida sobre la base de la diversidad cultural, resulta insoslayable evaluar que esta percepción permite descubrir los aspectos afines al conjunto, para elaborar una conciencia regional identitaria, conciencia que por varias centurias estuvo dispersa en el continente, en el Caribe y en las Antillas, desconociéndonos involuntariamente unos a otros.

Esta percepción es la razón que nos alienta a fijar nuestra ansiosa mirada hacia la Organización de Estados Americanos, el organismo regional que nos aglutina y que hizo que hoy convergiéramos en Asunción, esta ciudad capital del Paraguay que tanto ha contribuido a la fundación de varias ciudades del sur de nuestro continente y que hoy abre sus brazos a las naciones hermanas que, desde 1492 y al unísono, lloran, cantan, sufren y ríen con raigal y concatenado estremecimiento.

Por lo mismo, y además de comprometernos a desarrollar en nuestras respectivas sociedades y en el continente todo la estrategia o los ejes de acción que establecimos en consenso, expreso la confiada certeza del Gobierno de mi país, del propio presidente de la República que nos honra con su presencia, de que al mismo tiempo contribuiremos a lograr que la OEA recobre su rol rector, para lo cual los países miembros habremos de buscar los mecanismos más adecuados para coadyuvar a su fortalecimiento,

4

de modo que su aliento genesíaco se reinstale y haga que nuevamente la organización se yerga con su pulsión tutelar, como una madre enérgica y noble, pero a la vez sabia, tal como siempre supo guiar las inquietudes y los estremecimientos de cada uno de sus hijos, que es decir los países que la conforman y que hoy le han de devolver su matriarcal hegemonía y su grandeza.

El Paraguay apuesta a la OEA porque cree en ella, porque está seguro de que a través de su fortaleza, de la severa cuan sensible capacidad para guiarnos y definir acertadamente las pequeñas diferencias que suelen suscitarse en su seno, podremos concatenar acertadamente los mecanismos que nos conduzcan a vigorizar la circulación de nuestros bienes y servicios culturales.

Una OEA robustecida, reanimada en su aliento primigenio será seguramente la clave que abrirá las puertas para lograr, con esa circulación, la generación de empleos, la inclusión social y la promoción de la diversidad cultural, propósito que tanto apunta a las utilidades económicas que conlleva como a la asunción de nuestros pueblos de su portentosa capacidad creativa, pletórica ella de oportunidades de negocios de mutuos beneficios.

Bienvenidos todos.

¡Muchas gracias!